

pasado vn Año que los han llorado, hacen las Horas del muerto, i lavanse, i limpianse del tizne que traen. A todos los Difuntos lloran de esta manera, salvo a los viejos, de quien no hacen caso, porque dicen, que ya han pasado su tiempo, i de ellos ningún provecho ai, antes ocupan la Tierra, i quitan el mantenimiento a los niños. Tienen por costumbre de enterrar los Muertos, sino son los que entre ellos son Físicos, que a estos quemarlos; i mientras el fuego arde, todos están bailando, i haciendo mui gran fiesta, i hacen polvos los huesos: i pasado vn Año, quando se hacen sus Honras, todos se jasan en ellas, i a los Parientes dan aquellos polvos a beber de los huesos en Agua. Cada vno tiene vna Muger conocida. Los Físicos son los Hombres mas libertados; pueden tener dos, i tres, i entre estas ai mui gran amistad, i conformidad. Quando viene que alguno casa su Hija, el que la toma por Muger, desde el dia que con ella se casa, todo lo que matare cagando, o pescando, todo lo trae la Muger a la casa de su Padre, sin osar tomar, ni comer alguna cosa de ello, i de casa de el Suegro le llevan a él de comer: i en todo este tiempo el Suegro, ni la Suegra no entran en su casa, ni él ha de entrar en casa de los Suegros, ni Cuñados: i si acaso se toparen por alguna parte, se desvian vn tiro de Ballesta el vno del otro; i entretanto que así van apartandose, llevan la cabeza baxa, i los ojos en tierra puestos; porque tienen por cosa mala verse, ni hablarle. Las Mugeres tienen libertad para comunicar, i conversar con los Suegros, i Parientes; i esta costumbre se tiene desde la Isla, hasta mas de cinquenta leguas por la Tierra adentro.

Otra costumbre ai, i es, que quando algun Hijo, o Hermano muere, en la casa donde muriere, tres meses no buscan de comer, antes se dexan morir de hambre, i los Parientes, i los Vecinos les proveen de lo que han de comer. Y como en el tiempo que aqui estuvimos murió tanta Gente de ellos, en las mas Casas havia mui gran hambre, por guardar tambien su costumbre, i cerimonia; i los que lo buscaban, por mucho que trabajaban, por ser el tiempo tan recio, no podian haver sino mui poco; i por esta causa los Indios que a mi me tenían, se salieron de la Isla, i en vnas Canoas se pasaron a Tierra-firme a vnas Baías, adonde tenían muchos Hostiones, i tres meses del Año no comen otra cosa, i beben mui mala Agua. Tienen gran falta de Leña, i de Melquitos mui grande abundancia. Sus Casas son edificadas de Esteras, i sobre muchas Cascaras de Hostiones, i sobre ellos dueren

men encueros, i no los tienen sino es acaso, i así estuvimos hasta en fin de Abril, que fuimos a la Costa de la Mar, a do comimos Moras de Carças todo el Mes, en el qual no cesan de hacer sus Arcitos, i fiestas.

CAP. XV. De lo que nos acaesció en Isla la de Malbado.

EN aquella Isla, que he contado, nos quisieron hacer Físicos, sin examinarnos, ni pedirnos los Titulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, i con aquel soplo, i las manos, echan de él la enfermedad, i mandaron nos que hiciésemos lo mismo, i sirviésemos en algo: nosotros nos reiamos de ello, diciendo, que era burla, i que no sabíamos curar, i por esto nos quitaban la comida, hasta que hiciésemos lo que nos decian. Y viendo nuestra porfía, vn Indio me dixo a mi, que Yo no sabia lo que decia en decir, que no aprovecharia nada aquello que él sabia, ca las Piedras, i otras cosas que se curan por los Campos, tienen virtud; i que él con vna Piedra caliente, traendola por el estomago, sanaba, i quitaba el dolor, i que nosotros que eramos hombres, cierto era que teníamos maior virtud, i poder. En fin, nos vimos en tanta necesidad, que lo hovimos de hacer, sin temer que nadie nos llevase por ello la pena. La manera que ellos tienen en curarse es esta: que en viendose enfermos, llaman vn Medico, i despues de curado, no solo le dan todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas para darle. Lo que el Medico hace, es darle vnas fijas adonde tiene el dolor, i chupantes al derredor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por mui provechosa, i Yo lo he experimentado, i me sucedió bien de ello; i despues de esto, soplan aquel lugar que les duele, i con esto creen ellos, que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos, era fantiguandolos, i soplarnos, i rezar vn *Pater noster*, i vn *Ave Maria*, i rogar lo mejor que podíamos a Dios Nuestro Señor, que les diese salud, i espirase en ellos, que nos hiciésem algun buen tratamiento. Quiso Dios Nuestro Señor, i su misericordia, que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los fantiguamos, decian a los otros, que estaban sanos, i buenos; i por este respecto nos hacian buen tratamiento, i dexaban ellos de comer por darnoslo a nosotros, i nos daban Cueros, i otras cosas. Fue tan estremada la hambre que alli se pasó, que muchas veces estuve tres dias sin comer ninguna cosa, i ellos tambien

lo estaban, i parecianse ser cosa imposible durar la vida, aunque en otras maiores hambres, i necesidades me vi despues, como adelante diré. Los Indios que tenían a Alonso del Castillo, i Andrés Dorantes, i a los demás que havian quedado vivos, como eran de otra Lengua, i de otra Parentela, se pasaron a otra parte de la Tierra-firme a comer Hostiones, i alli estuvieron hasta el primero dia del Mes de Abril, i luego bovivieron a la Isla, que estaba de alli hasta dos leguas, por lo mas ancho del Agua, i la Isla tiene media legua de través, i cinco en largo.

Toda la Gente de esta Tierra anda desnuda, solas las Mugeres traen de sus cueros algo cubierto con vna Lana que en los Arboles se cria. Las Moças se cubren con vnos Cueros de Venados. Es Gente mui partida de lo que tienen vnos con otros. No ai entre ellos Señor. Todos los que son de vn Linage andan juntos. Habitan en ella dos maneras de Lenguas, a los vnos llaman de Capoques, i a los otros de Han: tienen por costumbre, quando se conocen, i de tiempo a tiempo se ven, primero que se hablen, estár media hora llorando; i acabado esto, aquel que es visitado, se levanta primero, i dá al otro todo quanto posee, i el otro lo recibe: i de ai a vn poco se va con ello, i aun algunas veces, despues de recibido, se van sin que hablen palabra. Otras extrañas costumbres tienen, mas Yo he contado las mas principales, i mas señaladas por pasar adelante, i contar lo que mas nos sucedio.

CAP. XVI. Como se partieron los Christianos de la Isla de Malbado.

DESPUES que Dorantes, i Castillo bovivieron a la Isla, recogieron consigo todos los Christianos, que estaban algo esparcidos, i hallaronse por todos catorce. Yo, como he dicho, estaba en la otra parte en Tierra-firme, donde mis Indios me havian llevado, i donde me havia dado tan gran enfermedad, que ya que alguna otra cosa me diera esperanza de vida, aquella bastaba para del todo quitarmela. Y como los Christianos esto supieron, dieron a vn Indio la Manta de Martas, que del Cacique havíamos tomado, como arriba diximos, porque los pasase donde Yo estaba para verme; i así, vivieron doce, porque los dos quedaron tan flacos, que no se atrevieron a traerlos consigo: los nombres de los que entonces vinieron, son: Alonso del Castillo, Andrés Do-

rantes, i Diego Dorantes, Valdivieso, Estrada, Tostado, Chaves, Gutierrez, Asturiano Clerigo, Diego de Hueiva, Estevanico el Negro, Benitez: i como fueron venidos a Tierra-firme, hallaron otro, que era de los nuestrs, que se llamaba Francisco de Leon; i todos trece por luengo de Costa. Y luego que fueron pasados los Indios, que me tenían, me avisaron de ellos, i como quedaban en la Isla Hieronimo de Alaniz, i Lope de Oviedo. Mi enfermedad estorvó que no les pude seguir, ni los vi. Yo huve de quedar con estos mismos Indios de la Isla mas de vn Año, i por el mucho trabajo que me daban, i mal tratamiento que me hacian, determiné de huir de ellos, iirme a los que moran en los Montes, i Tierra-firme, que se llaman los de Charruco, porque Yo no podia sufrir la vida, que con estos otros tenía; porque entre otros trabajos muchos, havia de sacar las Raíces para comer debajo del Agua, i entre las Cañas, donde estaban metidas en la Tierra; i de esto traia Yo los dedos tan gastados, que vna Paja que me tocasse, me hacia sangre de ellos, i las Cañas me rompian por muchas partes, porque muchas de ellas estaban quebradas, i havia de entrar por medio de ellas, con la Ropa, que he dicho que traia. Y por esto Yo puse en obra de pasarme a los otros, i con ellos me sucedio algo mejor: i porque Yo me hice Mercader, procuré de vfar el Oficio lo mejor que supe; i por esto ellos me daban de comer, i me hacian buen tratamiento, i rogabanme, que me fuese de vnas partes a otras, por cosas que ellos havian menester; porque por rason de la Guerra, que continuo traen, la Tierra no se anda, ni se contrata tanto. E ya con mis Tratos, i Mercaderias entraba la Tierra adentro todo lo que queria, i por luengo de Costa me alargaba quarenta, o cinquenta leguas. Lo principal de mi trato, era pedaços de Caracoles de la Mar, i Coraçones de ellos, i Conchas, con que ellos cortan vna fruta, que es como Frijoles, con que se curan, i hacen sus Bailes, i Fiestas; i esta es la cosa de maior precio que entre ellos ai, i Cuentas de la Mar, i otras cosas. Así esto era lo que yo llevaba la Tierra adentro; i en cambio, i trueco de ello traia Cueros, i Almagra con que ellos se vntan, i tienen las Caras, i Cabellos; Pedernales para puntas de Flechas, Engrudo, i Cañas duras para hacerlas, i vnas Botas, que se hacen de Pelos de Venados; que las tiñen, i paran coloradas: i este Oficio me estaba a mi bien, porque andando en él tenia libertad para ir donde queria, i

No era obligado à cosa alguna, i no era Esclavo, i donde quiera que iba me hacian buen tratamiento, i me daban de comer por respeto de mis Mercaderias; i lo mas principal, porque andando en ello, Yo buscaba por donde me havia de ir adelante, i entre ellos era mui conocido: holgaban mucho quando me vian, i les traia lo que habian menester; i los que no me conocian, me procuraban, i deseaban ver por mi fama. Los trabajos que en esto pasé, seria largo contarlos, así de peligros, i hambres, como de tempestades, i frios, que muchos de ellos me tomaron en el Campo, i solo, donde por gran misericordia de Dios Nuestro Señor escapé; i por esta causa Yo no trataba el Oficio en Invierno, por ser tiempo, que ellos mismos en sus Chogas, i Ranchos metidos, no podian valerse, ni ampararse. Fueron casi seis Años el tiempo que Yo estuve en esta Tierra solo entre ellos, i desnudo, como todos andaban. La razón por que tanto me detuve, fue por llevar conmigo vn Christiano, que estaba en la Isla, llamado Lope de Oviedo. El otro Compañero de Alaniz, que con él havia quedado, quando Alonso del Castillo, i Andrés Dorantes, con todos los otros, se fueron, murió luego; i por sacarlo de allí, Yo pasaba à la Isla cada Año, i le rogaba, que nos fuésemos à la mejor maña que pudiésemos en busca de Christianos, i cada Año me detenia, diciendo, que el otro siguiente nos iriamos. En fin, al cabo lo saqué, i le pasé el Ancon, i quatro Rios, que ai por la Costa, porque él no sabia nadar, i así fuimos con algunos Indios adelante, hasta que llegamos à vn Ancon, que tiene vna legua de través, i es por todas partes hondo: i por lo que de él nos pareció, i vimos, es, el que llaman del Espíritu Santo, i de la otra parte del vimos vnos Indios, que vinieron à ver los nuestros, i nos dixeron, como mas adelante havia tres Hombres como nosotros, i nos dixeron los nombres de ellos; i preguntandoles por los demás, nos respondieron, que todos eran muertos de frio, i de hambre: i que aquellos Indios de adelante, ellos mismos por su pasatiempo havian muerto à Diego Dorantes, i à Valdivieso, i à Diego de Hueva, porque se havian pasado de vna casa à otra; i que los otros Indios sus vecinos, con quien agora estaba el Capitan Dorantes, por ragon de vn sueño que havian soñado, havian muerto à Esquivél, i à Mendez. Preguntamosles, que tales estaban los vivos? dixeronnos, que mui maltratados, porque los Mochachos, i otros Indios, que entre ellos son mui holgazanes, i de mal tra-

to, les daban muchas coces, i bofetones, i palos, i que esta era la vida que con ellos tenían. Quesimonos informar de la Tierra adelante, i de los mantenimientos que en ella havia, respondieron, que era mui pobre de Gente, i que en ella no havia que comer, i que morian de frio, i porque no tenían Cueros, ni con que cubrirse. Dixeronnos tambien, si queriamos ver aquellos tres Christianos, que de ai à dos dias los Indios que los tenían venian à comer Nueces vna legua de allí à la Vera de aquel Rio: i porque viesemos, que lo que nos havian dicho del mal tratamiento de los otros era verdad, estando con ellos dieron al Compañero mio de bofetones, i palos, i Yo no quedé sin mi parte, i de muchos pellazos de lodo que nos tiraban, i nos ponian cada día las flechas al coraçon, diciendo, que nos querian matar como à los otros nuestrs Compañeros. Y temiendo esto Lope de Oviedo, mi Compañero, dixo, que queria bolverse con vnas Mujeres de aquellos Indios, con quien haviamos pasado el Ancon, que quedaban algo atrás. Yo porfié mucho con él que no lo hiciese, i pasé muchas cosas, i por ninguna via lo pude detener; i así se bolvió, i Yo quedé solo con aquellos Indios, los quales se llamaban Quevenes, i los otros con quien él se fue, llaman Desaguans.

CAP. XVII. Como vinieron los Indios i truxeron à Andrés Dorantes, i à Castillo, i à Estevanico.

DESDE à dos dias que Lope de Oviedo se havia ido, los Indios que tenían à Alonso del Castillo, i Andrés Dorantes, vinieron al mesmo Lugar, que nos havian dicho, à comer de aquellas Nueces, de que se mantienen, moliendo vnos granillos con ellas, dos Meses del Año, sin comer otra cosa, i aun esto no lo tienen todos los Años, porque acuden vno, i otro no: son del tamaño de las de Galicia, i los Arboles son mui grandes, i ai gran numero de ellos. Vn Indio me avisó como los Christianos eran llegados, i que si Yo queria verlos, me hurtase, i huiese à vn Canto de vn Monte, que él me señaló; porque él, i otros Parientes suyos havian de venir à ver aquellos Indios, i que me llevarian consigo adonde los Christianos estaban. Yo me confié de ellos, i determiné de hacerlo, porque tenían otra Lengua distinta de la de mis Indios: i puesto por obra, otro dia fueron, i me hallaron en el lugar que estaba señalado: i así me llevaron consigo. Ya que llegué cerca de donde tenían su Apofento, Andrés Dorantes salió à ver quien era, porque los

In-

Indios le havian tambien dicho como venia vn Christiano; i quando me vió, fue mui espantado, porque havia muchos dias que me tenían por muerto, i los Indios así lo havian dicho. Dimos muchas gracias à Dios de vernos juntos: i este dia fue vno de los de maior placer, que en nuestros dias havemos tenido: i llegado donde Castillo estaba, me preguntaron, que donde iba? Yo le dixé, que mi proposito era de pasar à Tierra de Christianos, i que en este راستro, i busca iba. Andrés Dorantes respondió, que muchos dias havia que él rogaba à Castillo, i à Estevanico, que se fuésen adelante, i que no lo osaban hacer, porque no sabian nadar, i que tenían mucho los Rios, i Ancones por donde havian de pasar, que en aquella Tierra ai muchos. Y pues Dios Nuestro Señor havia sido servido de guardarme entre tantos trabajos, i enfermedades, i al cabo traerme en su compañía, que ellos determinaban de huir, que Yo los pasaria de los Rios, i Ancones que topásemos; i avisaronme, que en ninguna manera diese à entender à los Indios, ni conociesen de mí, que Yo queria pasar adelante, porque luego me matarian; i que para esto era menester que Yo me detuviese con ellos seis Meses, que era tiempo en que aquellos Indios iban à otra Tierra à comer Tunas. Esta es vna Fruta, que es del tamaño de Huevos, i son bermejas, i negras, i de mui buen gusto. Comenlas tres Meses del Año, en los quales no comen otra cosa alguna; porque al tiempo que ellos las cogian, venian à ellos otros Indios de adelante, que traian Arcos para contratar, i cambiar con ellos: i que quando aquellos se bolviesen, nos huiriamos con ellos, i nos bolveriamos con ellos. Con este concierto Yo quedé allí, i me dieron por Esclavo à vn Indio, con quien Dorantes estaba, el qual era tuerto, i su Muger, i vn Hijo que tenia, i otro que estaba en su compañía; de manera, que todos eran tuertos. Estos se llaman Marianes: i Castillo estaba con otros sus vecinos, llamados Iguafes. Y estando aqui ellos me contaron, que despues que salieron de la Isla de Malhado, en la Costa de la Mar hallaron la Barca en que iba el Contador, i los Frailes al través; i que yendo pasando aquellos Rios, que son quatro mui grandes, i de muchas corrientes, les llevó las Barcas en que pasaban à la Mar, donde se ahogaron quatro de ellos, i que así fueron adelante hasta que pasaron el Ancon, i lo pasaron con mucho trabajo: i à quince leguas adelante hallaron otro: i que quando allí llegaron, ià se les havian muerto dos Compañeros, en sesenta

leguas que havian andado, i que todos los que quedaban estaban para lo mismo; i que en todo el camino no havian comido sino Cangrejos, i Yerva Pedrera: i llegados à este vltimo Ancon, decian, que hallaron en el Indios, que estaban comiendo Moras; i como vieron à los Christianos, se fueron de allí à otro cabo: i que estando procurando, i buscando manera para pasar el Ancon, pasaron à ellos vn Indio, i vn Christiano, i que llegado, conocieron que era Figueroa, vno de los quatro que haviamos embiado adelante en la Isla de Malhado, i allí les contó, como él, i sus Compañeros havian llegado hasta aquel Lugar, donde se havian muerto dos de ellos, i vn Indio, todos tres de frio, i de hambre, porque havian venido, i estado en el mas recio tiempo del mundo, i que à él, i à Mendez havian tomado los Indios, i que estando con ellos, Mendez havia huido, iendo la via lo mejor que pudo de Panuco, i que los Indios havian ido tras él, i que lo havian muerto: i que estando él con estos Indios, supo de ellos, como con los Marianes estaba vn Christiano, que havia pasado de la otra parte, i lo havia hallado con los que llamaban Quevenes: i que este Christiano era Hernando de Esquivél, natural de Badajoz, el qual venia en compañía del Comisario, i que el supo de Esquivél el fin en que havian parado el Governador, i Contador, i los demás, i le dixó, que el Contador, i los Frailes havian echado al través su Barca entre los Rios; i viniendose por luengo de Costa, llegó la Barca del Governador con su Gente en tierra, i él se fue con su Barca, hasta que llegaron à aquel Ancon grande, i que allí tornó à tomar la Gente, i la pasó del otro cabo, i bolvió por el Contador, i los Frailes, i todos los otros; i contó, como estando desembarcados, el Governador havia revocado el Poder que el Contador tenia de Lugar-Teniente suyo, i dió el cargo à vn Capitan, que traia consigo, que se decia Pantoja, i que el Governador se quedó en su Barca, i no quiso aquella noche salir à tierra, i quedaron con él vn Maestro, i vn Page, que estaba malo, i en la Barca no tenían Agua, ni cosa ninguna que comer; i que à media noche el Norte vino tan recio, i que sacó la Barca à la Mar, sin que ninguno la viesé, porque no tenia por resón sino vna Piedra, i que nunca mas supieron del; i que visto esto, la Gente que en tierra quedaron, se fueron por luengo de Costa, i que como hallaron tanto estorvo de Agua, hicieron Balsas con mucho trabajo, en que pasaron de la otra parte, i que yendo adelante llegaron à vna punta de vn

C2

Mon.

Monte, orilla del Agua, i que hallaron Indios, que como los vieron venir, metieron sus Casas en sus Canoas, i se pasaron de la otra parte à la Costa; i los Christianos viendo el tiempo que era, porque era por el Mes de Noviembre, pararon en este Monte porque hallaron Agua, i Leña, i algunos Cangrejos, i Mariscos, donde de frío, i de hambre se comenzaron poco à poco à morir. Alende de esto, Pantoja, que por Teniente havia quedado, les hacia mal tratamiento, i no lo pudiendo sufrir Soto-Major, Hermano de Vasco Porcallo, el de la Isla de Cuba, que en el Armada havia venido por Maestro de Campo, se rebolió con él, i le dió vn palo, de que Pantoja quedó muerto, i así se fueron acabando; i los que morian, los otros los hacian tafajos, i el último que murió fue Soto-Major i Esquivel, lo hizo tafajos, i comiendo dél, se mantuvo hasta primero de Março, que vn Indio de los que allí havian huído, vino à ver si eran muertos, i llevó à Esquivel consigo; estando en poder de este Indio, el Figueroa lo habló, i supo de él todo lo que havemos contado; i le rogó que se viniese con él, para irse ambos la via del Panuco; lo qual Esquivel no quiso hacer, diciendo, que él havia sabido de los Frailes, que Panuco havia quedado atrás, i así se quedó allí, i Figueroa se fue à la Costa adonde solia estar.

CAP. XVIII. De la Relacion que dió de Esquivel.

ESTA cuenta toda dió Figueroa por la relacion que de Esquivel havia sabido, i así de mano en mano llegó à mí, por donde se puede ver, i saber el fin que toda aquella Armada hóvo, i los particulares casos, que à cada vno de los demás acontecieron. Y dixo mas, que si los Christianos algún tiempo andaban por allí, podria ser que viesen à Esquivel, porque sabia que se havia huído de aquel Indio con quien estaba, à otros que se decian los Marcames, que eran allí vecinos. Y como acabo de decir, él, i el Asturiano se quisieran ir à otros Indios, que adelante estaban: mas como los Indios que lo tenían lo sintieron, salieron à ellos, i dieron muchos palos, i desnudaron al Asturiano, i pasaronle vn brazo con vna Flecha; i en fin se escaparon huendo, i los Christianos se quedaron con aquellos Indios, i acabaron con ellos, que los tomaban por Esclavos; aunque estando sirviendoles fueron tan mal tratados de ellos, como nunca Esclavos, ni Hombres de ninguna suer-

te lo fueron; porque de seis que eran, no contentos con darles muchas bofetadas, i apalarlos, i pelarles las barbas por su patatiempo, por sola pasar de vna casa, ò otra, mataron tres, que son los que arriba dixi: Diego Dorantes, i Valdívivelo, i Diego de Huclva, i los otros tres que quedaban, esperaban parar en esto mismo: i por no sufrir esta vida, Andrés Dorantes se huyó, i se pasó à los Marcames, que eran aquellos adonde Esquivel havia parado, i ellos le contaron como havian tenido allí à Esquivel, i como estando allí se quiso huir, porque vna Muger havia soñado, que le havia de matar vn Hijo, i los Indios fueron tras él, i lo mataron, i mostraron à Andrés Dorantes su Elpada, i sus Cuentas, i Libro, i otras cosas que tenia. Esto hacen estos por vna costumbre que tienen, i es, que matan sus mismos Hijos por sueños, i à las Hijas en nasciendo las dexan comer à Perros, i las echan por sí. La razon porque ellos lo hacen es, segun ellos dicen, porque todos los de la Tierra son sus enemigos, i con ellos tienen continua guerra: i que si acaso caesen sus Hijas, multiplicarian tanto sus enemigos, que los sujetarian, i tomarian por Esclavos: i por esta causa querian mas matallas, que no que de ellas mismas nasciese quien fuese su enemigo. Nosotros les diximos, que por qué no las casaban con ellos mismos? Y tambien entre ellos dixeron, que era fea cosa casarlas con sus Parientes, i que era muy mejor matarlas, que darlas à sus Parientes, ni à sus enemigos: i esta costumbre vian estos, i otros sus vecinos, que se llaman los Iguaces solamente, sin que ningunos otros de la Tierra la guarden. Y quando estos se han de casar, compran las Mujeres à sus Enemigos, i el precio que cada vno dà por la suya, es vn Arco, el mejor que puede haver, con dos Flechas; i si acaso no tiene Arco, vna Red, hasta vna braça en ancho, i otra en largo: matan sus Hijos, i mercan los agenos: no dura el casamiento mas de quanto están contentos, i con vna Higa deshacen el casamiento. Dorantes estuvo con estos, i desde à pocos dias se huío. Castillo, i Estevanico se vinieron dentro à la Tierra firme à los Yeguaces. Toda esta Gente son Flecheros, i bien dispuestos, aunque no tan grandes como los que atrás dexamos; i traen la Teta, i el Labio horadados. Su mantenimiento principalmente es Raices de dos, ò tres maneras, i búscanlas por toda la Tierra: son muy majas, i hinchan los Hombres que las comen. Tardan dos dias en asarse, i muchas de ellas son muy amargas, i con

todo

todo esto se facen con mucho trabajo. Es tanta la hambre, que aquellas Gentes tienen, que no se pueden pasar sin ellas, i andan dos, ò tres Leguas búscandolas. Algunas veces matan algunos Venados, i à tiempos toman algun Pescado: mas esto es tan poco, i su hambre tan grande, que comen Arañas, i huevos de Hormigas, i Gusanos, i Lagartijas, i Salamancaetas, i Culebras, i Vivoras, que matan los Hombres, que muerden, i comen Tierra, i Madera, i todo lo que pueden haver, i estiercol de Venados, i otras cosas, que dexo de contar; i creo averiguadamente, que si en aquella Tierra huviese piedras, las comerian. Guardan las espaldas del Pescado, que comen, i de las Culebras, i otras cosas, para molerlo despues todo, i comer el polvo de ello. Entre estos no se cargan los Hombres, ni llevan cosa de peso, mas llevanlo las Mujeres, i los Viejos, que es la Gente que ellos en menos tienen. No tienen tanto amor à sus Hijos, como los que arriba diximos. Ai algunos entre ellos, que vian pecado contra natura. Las Mujeres son muy trabajadas, i para mucho: porque de veinte i quatro horas que ai entre dia, i noche, no tienen sino seis horas de descanso: i todo lo mas de la noche pasan en atizar sus Hornos, para secar aquellas Raices, que comen; i despues amancefe comiençan à cabar, i à traer Leña, i Agua à sus Casas, i dar orden en las otras cosas, de que tienen necesidad. Los mas de estos son grandes Ladrones, porque aunque entre si son bien partidos, en bolviendo vno la cabeça, su Hijo mismo, ò su Padre, le toma lo que puede. Mienten muy mucho, i son grandes borrachos, i para esto beben ellos vna cierta cosa. Están tan vfiados à correr, que sin descansar, ni cansar, corren desde la mañana hasta la noche, i siguen vn Venado; i de esta manera matan muchos de ellos, porque los siguen, hasta que los cansan; i algunas veces los toman vivos. Las Casas de ellos son de Esteras, puestas sobre quatro Arcos, llevanlas acuestas, i mudanse cada dos, ò tres dias, para buscar de comer: ninguna cosa siembran, que se puedan aprovechar: es Gente muy alegre: por mucha hambre que tengan, por eso no dexan de bailar, ni de hacer sus Fiestas, i Areytos. Para ellos el mejor tiempo que estos tienen, es quando comen las Tunas, porque entonces no tienen hambre, i todo el tiempo se les pasa en bailar, i comen de ellas de noche, i de dia: todo el tiempo que les duran, exprimenlas, i abrenlas, i ponenlas à secar; i despues de secas, ponenlas en vnas Seras, como Higos, i guardanlas para comer por el

camino, quando se buelven, i las caçcarras de ellas muelenlas, i hacenlas polvo. Muchas veces, estando con estos, nos aconteció tres, ò quatro dias estar sin comer, porque no lo havia: ellos, por alegrarnos, nos decian, que no estuviésemos tristes, que presto havia Tunas, i comeriamos muchas, i beberiamos del gomo de ellas, i terniamos las barrigas muy grandes, i estariamos muy contentos, i alegres, i sin hambre alguna: i desde el tiempo que esto nos decian, hasta que las Tunas se huviesen de comer, havia cinco, ò seis Meses: i en fin, huvimos de esperar aquellos seis Meses; i quando fue tiempo, fuimos à comer las Tunas: llamamos por la Tierra muy gran cantidad de Mosquitos, de tres maneras, que son muy malos, i enojosos, i todo lo mas del Verano nos daban mucha fatiga: i para defendernos de ellos, haciamos al derredor de la Gente muchos fuegos de Leña podrida, i mojada, para que no arjiesen, i hiciesen humo; i esta defension nos daba otro trabajo, porque en toda la noche no haciamos sino llorar, del humo que en los ojos nos daba; i sobre eso gran calor, que nos causaban los muchos fuegos, i saliamos à dormir à la Costa; i si alguna vez podiamos dormir, recordabannos à palos, para que tornásemos à encender los fuegos. Los de la Tierra adentro, para esto vian otro remedio, tan incomportable, i mas que este que he dicho; i es, andar con tiquones en las manos, quemando los Campos, i Montes, que topan, para que los Mosquitos huyan, i tambien para sacar debajo de Tierra Lagartijas, i otras semejantes cosas, para comerlas: i tambien suelen matar Venados, cercandolos con muchos fuegos, i vian tambien esto, por quitar à los Animales el pasto, que la necesidad les haga ir à búscarlo adonde ellos quieren, porque nunca hacen asiento con sus Casas, sino donde ai Agua, i Leña, i alguna vez se cargan todos de esta provision, i vian à buscar los Venados, que muy ordinariamente están donde no ai Agua, ni Leña: i el dia que llegan matan Venados, i algunas otras cosas que pueden, i gustan todo el Agua, i Leña en guisar de comer, i en los fuegos que hacen para defenderse de los Mosquitos, i esperan otro dia para tomar algo que lleven para el camino; i quando parten, tales vian de los Mosquitos, que parecia que tienen enfermedad de Sant Laçaro: i de esta manera satisfacen su hambre dos, ò tres veces en el año, à tan grande costa como he dicho; i por haver pasado por ello, puedo afirmar, que ningun trabajo que se sufra en el Mundo, iguala con este. Por la Tierra ai muchos Venados,

dos, i otras Aves, i Animales, de las que atrás he contado. Alcançan aqui Vacas, i Yo las he visto tres veces, i comido de ellas: i pareceme, que seran del tamaño de las de España: tienen los cuernos pequeños, como Moriscas, i el pelo mui largo, merino, como vna berrnia, vnas son pardillas, i otras negras; i à mi parecien tienen mejor, i mas gruesa carne, que delas de acá. Delas que no son grandes, hacen los Indios Mantas para cubrirse, i de las maiores hacen Capatos, i Rodelas: estas vienen de acá el Norte, por la Tierra adelante, hasta la Costa de la Florida, i tiendenfe por toda la Tierra mas de quatrocientas Leguas: i en todo este camino, por los Valles por donde ellas vienen, baxan las Gentes, que por allí habitan, i se mantienen de ellas, i meten en la Tierra grande cantidad de Cueros.

CAP. XIX. De como nos apartaron los Indios.

QUANDO fueron cumplidos los seis Meses, que Yo estuve con los Christianos, esperando à poner en efecto el concierto que teniamos hecho, los Indios se fueron à las Tunas, que havia de allí à donde las havian de coger, hasta treinta Leguas: i à que estabamos para huirnos, los Indios con quien estabamos, vnos con otros riñeron sobre vna Muger, i se apuñearon, i apalearon, i descalabraron vnos à otros, i con el grande enojo que huvieron, cada vno tomó su Casa, i se fue à su parte: de donde fue necesario, que todos los Christianos que allí eramos, tambien nos apartásemos, i en ninguna manera nos podimos juntar hasta otro Año: i en este tiempo Yo pasé mui mala vida, anfi por la mucha hambre, como por el mal tratamiento, que de los Indios recibia, que fue tal, que Yo me huve de huir tres veces de los Amos que tenia, i todos me anduvieron à buscar, i poniendo diligencia para matarme; i Dios Nuestro Señor, por su misericordia, me quiso guardar, i amparar de ellos, i quando el tiempo de las Tunas tornó, en aquel mismo lugar nos tornamos à juntar. Yá que teniamos concertado de huirnos, i señalado el dia, aquel mismo dia los Indios nos apartaron, i fuimos cada vno por su parte: i Yo dixé à los otros Compañeros, que Yo los esperaria en las Tunas, hasta que la Luna fuese llena: i este dia era primero de Septiembre, i primero dia de Luna; i aviseles, que si en este tiempo no viniesen al concierto, Yo me iria solo, i los dexaria; i anfi nos apartamos,

i cada vno se fue con sus Indios, i Yo estuve con los míos, hasta trece de Luna: i Yo tenia acordado de me huir à otros Indios, en siendo la Luna llena; i à trece dias del Mes llegaron adonde Yo estaba Andrés Dorantes, i Estevanico, i dixerome como dexaban à Castillo con otros Indios, que se llamaban Anagidos, i que estaban cerca de allí, i que havian pasado mucho trabajo, i que havian andado perdidos, i que otro dia adelante nuestros Indios se mudaron áca donde Castillo estaba, i iban à juntarse con los que lo tenian, i hacerfe Amigos vnos de otros, porque hasta allí havian tenido Guerra: i de esta manera cobramos à Castillo. En todo el tiempo que comiamos las Tunas, teniamos sed, i para remedio de esto bebiamos el zumo de las Tunas, i sacabamoslo en vn hoio, que en la Tierra haciamos, i desque estaba lleno, bebiamos de él, hasta que nos hartabamos. Es dulce, i de color de Arrope: esto hacen, por falta de otras Valsijas. Ai muchas maneras de Tunas, i entre ellas ai algunas mui buenas, aunque à mi todas me parecían así, i nunca la hambre me dió espacio para escogerlas, ni parar mientes en quales eran mejores. Todas las mas de Gentes beben Agua llovediza, i recogida en algunas partes, porque aunque ai Rios, como nunca están de asiento, nunca tienen Agua conocida, ni señalada. Por toda la Tierra ai mui grandes, i hermosas Dehesas, i de mui buenos pastos para Ganados; i pareceme, que seria Tierra mui fructifera, si fuese labrada, i habitada de Gente de ragon. No vimos Sierra en toda ella, en tanto que en ella estuimos. Aquellos Indios nos dixerón, que otros estaban mas adelante, llamados Camones, que viven áca la Costa, i havian muerto toda la Gente, que venia en la Barca de Peñalosa, i Tellez, i que venian tan flacos, que aunque los mataban no se defendian: i así los acabaron todos, i nos mostraron Ropas, i Armas de ellos, i dixerón, que la Barca estaba allí al través. Esta es la quinta Barca, que saltaba, porque la del Governador iá diximos como la Mar la llevó: i la del Contador, i los Frailes la havian visto echada al través en la Costa, i Esquivél contó el fin de ellos. Las dos, en que Castillo, i Yo, i Dorantes ibamos, iá hemos contado, como junto à la Isla de Malhado se hundieron.



CAP.

CAP. XX. De como nos huimos.

DESPUES de havernos mudado, desde à dos dias, nos encomendamos à Dios Nuestro Señor, i nos fuimos huendo, confiando, que aunque era iá tarde, i las Tunas se acababan, con los frutos que quedarían en el Campo, podriamos andar buena parte de Tierra. Yendo aquel dia nuestro camino, con harto temor que los Indios nos havian de seguir, vimos vnos humos, i iendo à ellos, despues de Visperas llegamos allá, do vimos vn Indio, que como vió que ibamos à él, huio, sin querernos aguardar: nosotros embiamos al Negro tras de él, i como vió que iba solo, aguardólo. El Negro le dixo, que ibamos à buscar aquella Gente, que hacia aquellos humos. El respondió, que cerca de allí estaban las Casas, i que nos guiaria allá, i así lo fuimos siguiendo: i él corrió à dar aviso de como ibamos, i à pueita del Sol vimos las Casas: i dos tiros de Ballesta antes que llegásemos à ellas, hallamos quatro Indios, que nos esperaban, i nos rescibieron bien. Diximosles, en Lengua de Mariames, que ibamos à buscarlos: i ellos mostraron, que se holgaban con nuestra compañía, i anfi nos llevaron à sus Casas; i à Dorantes, i al Negro aposentaron en Casa de vn Fisco: i à mi, i à Castillo en Casa de otro. Estos tienen otra Lengua, i llamanse Avavares, i son aquellos que solian llevar los Arcos à los nuestros, i iban à contratar con ellos; i aunque son de otra Nación, i Lengua, entienden la Lengua de aquellos con quien antes estabamos, i aquel mismo dia havian llegado allí con sus Casas. Luego el Pueblo nos ofreció muchas Tunas, porque iá ellos tenian noticia de nosotros, i como curabamos, i de las maravillas, que Nuestro Señor con nosotros obraba (que aunque no huviera otras) harto grandes eran abrirnos caminos por Tierra tan despoblada, i darnos Gente, por donde muchos tiempos no la havia, i librarnos de tantos peligros, i no permitir que nos matasen, i sustentarnos con tanta hambre, i poner aquellas Gentes en coraçon, que nos tratasen bien, como adelante diremos.

CAP. XXI. De como curamos aqui vnos dolientes.

AQUELLA misma noche, que llegamos, vinieron vnos Indios à Castillo, i dixerónle, que estaban mui malos de la cabeça, rogándole, que los curase; i despues

que los huvo santiguado, i encomendado à Dios, en aquel punto los Indios dixerón, que todo el mal fe les havia quitado: i fueron à sus Casas, i truxeron muchas Tunas, i vn pedaço de carne de Venado, cosa, que no sabiamos qué cosa era; i como esto entre ellos se publicó, vinieron otros muchos enfermos en aquella noche, à que los sanasse, i cada vno traia vn pedaço de Venado: i tantos eran, que no sabiamos adonde poner la carne. Dimos muchas gracias à Dios, porque cada dia iba creciendo su misericordia, i mercedes; i despues que se acabaron las curas, començaron à bailar, i hacer sus Areytos, i Fiestas, hasta otro dia que el Sol salió: i duró la fiesta tres dias, por haver nosotros venido, i al cabo de ellos les preguntamos por la Tierra de adelante, i por la Gente que en ella hallariamos; i los Mantenimientos que en ella havia? Respondieronnos, que por toda aquella Tierra havia muchas Tunas, mas que iá eran acabadas, i que ninguna Gente havia, porque todos eran idos à sus Casas, con haver iá cogido las Tunas: i que la Tierra era mui fria, i en ella havia mui pocos Cueros. Nosotros, viendo esto, que iá el Invierno, i tiempo frio entraba, acordamos de pasarlo con estos. A cabo de cinco dias, que allí haviamos llegado, se partieron à buscar otras Tunas, adonde havia otra Gente de otras Naciones, i Lenguas; i andadas cinco jornadas, con mui grande hambre, porque en el camino no havia Tunas, ni otra Fruta ninguna, allegamos à vn Rio, donde asentamos nuestras Casas, i despues de asentadas, fuimos à buscar vna Fruta de vnos Arboles, que es como Hieros: i como por toda esta Tierra no ai Caminos, Yo me detuve mas en buscarla: la Gente se bolvio, i Yo quedé solo, i viniendo à buscarlos, aquella noche me perdi, i plugó à Dios, que hallé vn Arbol ardiendo, i al fuego de él pasé aquel frio aquella noche, i à la mañana Yo me cargué de Leña, i tomé dos tigoñes, i bolví à buscarlos, i anduve de esta manera cinco dias, siempre con mi lumbre, i carga de Leña, porque si el fuego se me matala en parte donde no tuviese Leña, como en muchas partes no la havia, tuviese de que hacer otros tigoñes, i no me quedase sin lumbre, porque para el frio Yo no tenia otro remedio, por andar desnudo, como nascí; i para las noches Yo tenia este remedio, que me iba à las matas del Monte, que estaba cerca de los Rios, i paraba en ellas, antes que el Sol se pusiese, i en la Tierra hacia vn hoio, i en él echaba mucha Leña, que se cria en muchos Arboles, de que por allí ai mui gran

can-

cantidad, i juntaba mucha Leña, de la que estaba caida, i seca de los Arboles, i al derredor de aquel hoio hacia quatro fuegos en Cruz, i Yo tenia cargo, i cuidado de rehacer el fuego de rato en rato, i hacia vnas gavillas de paja larga, que por alli ai, con que me cubria en aquel hoio: i de esta manera me amparaba del frio de las noches; i vna de ellas el fuego caio en la paja, con que Yo estaba cubierto, i estando Yo durmiendo en el hoio, començo à arder mui recio, i por mucha priesa que Yo me di à salir, todavia saqué señal en los cabellos del peligro en que havia estado. En todo este tiempo no comí bocado, ni hallé cosa, que pudiese comer: i como traia los pies descalfos, corriome de ellos mucha sangre; i Dios vsó conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventó el Norte, porque de otra manera ningun remedio havia de Yo vivir, i à cabo de cinco dias llegué à vna Ribera de vn Rio, donde Yo hallé à mis Indios, que ellos, i los Christianos me contaban à por muerto, i siempre creian, que alguna Vivora me havia mordido. Todos huvieron gran placer de verme, principalmente los Christianos, i me dixerón, que hasta entonces havian caminado con mucha hambre, que esta era la causa, que no me havian buicado: i aquella noche me dieron de las Tunas que tenian; i otro dia partimos de alli, i fuimos donde hallamos muchas Tunas, con que todos satisficieron su gran hambre; i nosotros dimos muchas gracias à Nuestro Señor, porque nunca nos faltaba su remedio.

CAP. XXII. Como otro dia nos truxeron otros enfermos.

Otro Dia de mañana vinieron alli muchos Indios, i traian cinco enfermos, que estaban tollidos, i mui malos, i venian en busca de Castillo, que los curase: i cada vna de los enfermos ofreció su Arcos, i Flechas, i él los rescibió, i à puesta del Sol los santiguó, i encomendó à Dios Nuestro Señor, i todos le suplicamos, con la mejor manera que podiamos, les embiase salud: pues él via, que no havia otro remedio para que aquella Gente nos ayudase, i saliesemos de tan miserable vida, i él lo hizo tan misericordiosamente, que venida la mañana, todos amanescieron tan buenos, i sanos, i se fueron tan recios, como si nunca huvieran tenido mal ninguno. Esto causó, entre ellos, mui gran admiracion, i à nosotros despertó, que diemos muchas gracias à Nuestro Señor, à que mas

enteramente conociesemos su bondad, i tuviésemos firme esperanza, que nos havia de librar, i traer donde le pudiesemos servir; i de mi se decir, que siempre tuve esperanza en su misericordia, que me havia de sacar de aquella captividad, i así Yo lo hablé siempre à mis Compañeros. Como los Indios fueron idos, i llevaron sus Indios sanos, partimos donde estaban otros comiendo Tunas, i estos se llaman Cutalches, i Malicones, que son otras Lenguas: i junto con ellos havia otros, que se llamaban Coayos, i Sufolas, i de otra parte otros, llamados Atayos, i estos tenian Guerra con los Sufolas, con quien se flechaban cada dia; i como por toda la Tierra no se hablase sino en los misterios, que Dios Nuestro Señor con nosotros obraba, venian de muchas partes à buscarnos, para que los curásemos; i à cabo de dos dias, que alli llegaron, vinieron à nosotros vnos Indios de los Sufolas, i rogaron à Castillo, que fuese à curar vn herido, i otros enfermos, i dixerón, que entre ellos quedaba vno, que estaba mui al cabo. Castillo era Medico mui temeroso, principalmente quando las curas eran mui temerosas, i peligrosas, i creia, que sus pecados havian de estorvar, que no todas veces suscediese bien el curar. Los Indios me dixerón, que Yo fuese à curarlos, porque ellos me querian bien, i se acordaban, que les havia curado en las Nueces, i por aquello nos havian dado Nueces, i Cueros; i esto havia pasado, quando Yo vine à juntarme con los Christianos, i así huve de ir con ellos: i fueron conmigo Dorantes, i Estevanico; i quando llegué cerca de los Ranchos, que ellos tenian, Yo vi el enfermo, que ibamos à curar, que estaba muerto, porque estaba mucha Gente al derredor de él llorando, i su Casa deshecha, que es señal, que el dueño estaba muerto, i así, quando Yo llegué, hallé el Indio los ojos bueltos, i sin ningun pulso, i con todas señales de muerto, según à mi me pareció, i lo mismo dixo Dorantes: Yo le quité vna Estera, que tenia encima, con que estaba cubierto, i lo mejor que pude, supliqué à Nuestro Señor fuese servido de dar salud à aquel, i à todos los otros, que de ella tenían necesidad; i despues de fatiguado, i soplado muchas veces, me traxeron su Arco, i me lo dieron, i vna Sera de Tunas molidas, i llevaronme à curar otros muchos, que estaban malos de morderra, i me dieron otras dos Seras de Tunas, las quales di à nuestros Indios, que con nosotros havian venido; i hecho esto, nos bolvimos à nuestro Apoyento: i nuestros Indios, à quien di las Tunas, se quedaron allí, i à la noche

se bolvieron à sus Casas, i dixerón, que aquel estaba muerto, i Yo havia curado en presencia de ellos, se havia levantado bueno, i se havia paseado, i comido, i hablado con ellos, i que todos quantos havia curado, quedaban sanos, i mui alegres. Esto causó mui gran admiracion, i espanto, i en toda la Tierra no se hablaba en otra cosa. Todos aquellos à quien esta fama llegaba, nos venian à buscar, para que los curásemos, i santiguásemos sus Hijos; i quando los Indios, que estaban en compañía de los nuestros, que eran los Cutalchiches, se hovieron de ir à su Tierra, antes que se partiesen nos ofrecieron todas las Tunas, que para su camino tenian, sin que ninguna les quedase: i diéronnos Pedernales, tan largos como palmo i medio, con que ellos cortan, i es entre ellos cosa de mui gran estima. Rogaronnos, que nos acordásemos de ellos, i rogásemos à Dios, que siempre estuviesen buenos, i nosotros se lo prometimos: i con esto partieron los mas contentos Hombres del Mundo, havienndonos dado todo lo mejor que tenian. Nosotros estuvimos con aquellos Indios Avavares ocho Meses, i esta cuenta haciamos por las Lunas. En todo este tiempo nos venian de muchas partes à buscar, i decian, que verdaderamente nosotros eramos Hijos del Sol. Dorantes, i el Negro, hasta alli no havian curado: mas por la mucha importunidad que teniamos, viniendonos de muchas partes à buscar, venimos todos à ser Medicos, aunque en atrevimiento, i osar acometer, qualquier cura, era Yo mas señalado entre ellos; i ninguno jamás curamos, que no nos dixese, que quedaba sano: i tanta confianza tenian, que havian de sanar, si nosotros los curásemos, que creian, que en tanto que nosotros alli estuviésemos, ninguno de ellos havia de morir. Estos, i los de mas atrás, nos contaron vna cosa mui estraña, i por la cuenta que nos figuraron, parecia que havia quince, ò diez i seis Años, que havia acontecido, que decian, que por aquella Tierra anduvo vn Hombre, que ellos llaman Mala cosa; i que era pequeño de cuerpo, i que tenia barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, i que quando venia à la Casa, donde estaban, se les levantaban los cabellos, i temblaban; i luego parecia à la puerta de la Casa vn tigon ardiendo: i luego aquel Hombre entraba, i tomaba al que queria de ellos, i dabales tres cuchilladas grandes por las hijadas, con vn Pedernal mui agudo, tan ancho como vna mano, i dos palmos en luengo, i metia la mano por aquellas cuchilladas, i sacabales las tripas, i que cortaba de vna tripa poco mas, ò menos de vn palmo, i aque-

llo que cortaba echaba en las brasas, i luego le daba tres cuchilladas en vn brazo, i la segunda daba por la sangradura, i desconcertabale, i dende à poco se lo tornaba à concertar, i poniale las manos sobre las heridas, i deciannos, que luego quedaban sanos: i que muchas veces, quando bailaban, aparecía entre ellos en habito de Muger vnas veces, i otras como Hombre: i quando él queria, tomaba el Buhio, ò Casa, i subiala en alto, i dende à vn poco caia con ella, i daba mui gran golpe. Tambien nos contaron, que muchas veces le diron de comer, i que nunca jamás comió, i que le preguntaban donde venia, i à qué parte tenia su Casa, i que les mostró vna hendedura de la Tierra, i dixo, que su Casa era allá debaxo. De estas cosas, que ellos nos decian, nosotros nos reiamos mucho, burlando de ellas; i como ellos vieron que no lo creiamos, truxeron muchos de aquellos, que decian que él havia tomado, i vimos las señales de las cuchilladas, que él havia dado en los lugares, en la manera que ellos contaban. Nosotros les diximos, que aquel era vn malo; i de la mejor manera que podemos les dabamos à entender, que si ellos creiesen en Dios Nuestro Señor, i fuesen Christianos, como nosotros, no ternian miedo de aquel, ni él osaria venir à hacerles aquellas cosas; i que tuviesen por cierto, que en tanto que nosotros en la Tierra estuviésemos, él no osaria parecer en ella. De esto se holgaron ellos mucho, i perdieron mucha parte del temor que tenian. Estos Indios nos dixerón, que havian visto al Asturiano, i à Figueroa con otros, que adelante en la Costa estaban, à quien nosotros llamabamos de los Higos. Toda esta Gente no conoscoian los Tiempos por el Sol, ni la Luna, ni tienen cuenta del Mes, i Año, i mas entienden, i saben las diferencias de los Tiempos, quando las Frutas vienen à madurar, i en tiempo que muere el Pescado, i el aparecer de las Estrellas, en que son mui diestros, i exercitados. Con estos siempre fuimos bien tratados, aunque lo que haviamos de comer lo cababamos, i traíamos nuestras cargas de Agua, i Leña. Sus Casas, i Mantenimientos son como las de los pasados, aunque tienen mui mayor hambre, porque no alcançan Maiz, ni Bellotas, ni Nueces. Anduvimos siempre encuetros como ellos, i de noche nos cubriamos con Cueros de Venado. De ocho Meses, que con ellos estuvimos, los seis padescimos mucha hambre, que tampoco alcançan Pescado. Y al cabo de este tiempo, ià las Tunas començaban à madurar, i sin que de ellos fuesemos sentidos, nos fuimos à otros,

que adelante estaban, llamados Maliacones: estos estaban una jornada de allí, donde Yo, y el Negro llegamos. A cabo de los tres días cubrió, que traxese a Castillo, i a Dorantes, i venidos, nos partimos todos juntos con los Indios, que iban a comer una Frutilla de unos Arboles, de que se mantienen diez, o doce días, entretanto que las Tunas vienen; i allí se juntaron con estos otros Indios, que se llaman Arbadacos, i a estos hallamos muy enfermos, i flacos, i hinchados: tanto, que nos maravillamos mucho, i los Indios con quien havíamos venido se volvieron por el mismo camino: i nosotros les diximos, que nos queríamos quedar con aquellos, de que ellos mostraron pesar; i así nos quedamos en el Campo con aquellos, cerca de aquellas Casas; i quando ellos nos vieron, juntaronse, después de haver hablado entre sí, i cada uno de ellos tomó el suyo por la mano, i nos llevaron a sus Casas. Con estos padecimos mucha hambre, que con los otros, porque en todo el día no comíamos mas de dos puños de aquella Fruta (la qual estaba verde) tenía tanta leche, que nos quemaba las bocas: i con tener falta de Agua, daba mucha sed, a quien la comía; i como la hambre fuele tanta, nosotros compramos dos Perros, i a trueco de ellos les dimos unas Redes, i otras cosas, i un Cuero, con que Yo me cubría. Ya he dicho, como por toda esta Tierra anduvimos desnudos, i como no estábamos acostumbrados a ello, a manera de Serpientes, mudábamos los Cueros dos veces en el año: i con el Sol, i Aire hacíanse en los pechos, i en las espaldas, ynos empeines muy grandes, de que recibíamos muy gran pena, por razón de las muy grandes cargas, que traíamos, que eran muy pesadas, i hacían, que las cuerdas se nos metían por los brazos; i la Tierra es tan áspera, i tan cerrada, que muchas veces hacíamos Leña en Montes, que quando la acabamos de sacar, nos corría por muchas partes sangre, de las espigas, i matas con que topábamos, que nos rompían por donde alcanzaban. A las veces me aconteció hacer Leña, donde después de haverme costado mucha sangre, no la podía sacar, ni acuestras, ni arrastrando. No tenía, quando en estos trabajos me vía, otro remedio, ni consuelo, sino pensar en la Pasión de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, i en la Sangre, que por mí derramó, i considerar quanto mas sería el tormento, que de las Espigas él padeció, que no aquel, que Yo entonces sufría. Contratada con estos Indios, haciendoles Peines, i con Ar-

cos, i con Flechas, i con Redes. Hacíamos Esteras, que son Casas, de que ellos tienen mucha necesidad: i aunque lo saben hacer; no quieren ocuparle en nada, por buscar entretanto que comer, i quando entienden en esto, pasan muy gran hambre. Otras veces me mandaban traer Cueros, i ablandarlos: i la mayor prosperidad en que Yo allí me ví, era, el día que me daban a traer alguno, porque Yo lo traía muy mucho, i comía de aquellas raeduras, i aquello me bastaba para dos, o tres días. También nos aconteció con estos, i con los que atrás havemos dexado, darnos un pedazo de carne, i comernoslo así crudo, porque si lo pusieramos a asar, el primer Indio que llegaba, se lo llevaba, i comía: parecíanos, que no era bien ponerla en esta ventura, i también nosotros no estábamos tales, que nos dabamos pena comerlo asado, i no lo podíamos también pasar como crudo. Esta es la vida, que allí tuvimos, i aquel poco sustentamiento lo ganábamos con los Rescates, que por nuestras manos hecimos.

CAP. XXIII. Como nos partimos, después de haver comido los Perros.

DESPUES que comimos los Perros, pareciendonos que teníamos algun esfuerzo para poder ir adelante, encomendámonos a Dios Nuestro Señor, para que nos guiase, nos despedimos de aquellos Indios, i ellos nos encaminaron a otros de su Lengua, que estaban cerca de allí. Estando por nuestro camino, llovió, i todo aquel día anduvimos con Agua: i allende de esto perdimos el camino, i fuimos a parar a un Monte muy grande, i cogimos muchas hojas de Tunas, i asamoslas aquella noche en un Horno, que hecimos, i dimosles tanto fuego, que a la mañana estaban para comer: i después de haverlas comido, encomendámonos a Dios, i partimosnos, i hallamos el camino, que perdido havíamos; i pasado el Monte, hallamos otras Casas de Indios, i llegados allá, vimos dos Mujeres, i Muchachos, que se espartaron, que andaban por el Monte, i en vernos huieron de nosotros, i fueron a llamar a los Indios, que andaban por el Monte; i venidos, pararonse a mirarnos detrás de unos Arboles, i llamamosles, i allegaronse con mucho temor, i después de haverlos hablado, nos dixeron, que tenían mucha hambre, i que cerca de allí estaban muchas Ca-

sas de ellos propios, i dixeron, que nos llevarían a ellas: i aquella noche llegamos a donde havia cinquenta Casas, i se espantaban de vernos, i mostraban mucho temor; i después que estuviéron algo sofegados de nosotros, allegabannos con las manos al rostro, i al cuerpo, i después traían ellos sus mismas manos por sus caras, i sus cueros: i así estuvinos aquella noche; i venida la mañana, traeronnos los enfermos, que tenían, rogándonos, que los santiguásemos, i nos dieron de lo que tenían para comer, que eran hojas de Tunas, i Tunas verdes asadas; i por el buen tratamiento que nos hacían, i porque aquello que tenían nos lo daban de buena gana, i voluntad, i holgaban de quedar sin comer por darnoslo, estuvinos con ellos algunos días: i estando allí, vinieron otros de mas adelante. Quando se quisieron partir, diximos a los primeros, que nos queríamos ir con aquellos. A ellos les peso mucho, i rogaronnos muy ahincadamente, que no nos fuésemos: i al fin, nos despedimos de ellos, i los dexamos llorando por nuestra partida, porque les pesaba mucho en gran manera.

CAP. XXIV. De las Costumbres de los Indios de aquella Tierra.

DESDE la Isla de Malhado, todos los Indios, que hasta esta Tierra vimos, tienen por costumbre, desde el día que sus Mujeres se sienten preñadas, no dormir juntos, hasta que pasen dos Años, que han criado los Hijos, los cuales maman hasta que son de edad de doce Años, que ya entonces están en edad, que por sí saben buscar de comer. Preguntamosles, que por qué los criaban así? Y decían, que por la mucha hambre, que en la Tierra havia, que acontecía muchas veces, como nosotros víamos, estar dos, o tres días sin comer, i a las veces quatro: i por esta causa los dexaban mamar, porque en los tiempos de hambre no muriesen, i a que algunos escapasen, saldrían muy delicados, i de pocas fuerzas; i si acaso acontecía caer enfermos algunos, dexávanlos morir en aquellos Campos, sino es Hijo, i todos los demás, sino pueden ir con ellos, se quedan: mas para llevar un Hijo, o Hermano, se cargan, i lo llevan acuestras. Todos estos acostumbrañan dexar sus Mujeres, quando entre ellos no ai conformidad, i se tornan a casar con quien quieren: esto es entre los Mancebos, mas los que tienen Hijos, permanescen con sus Mujeres, i no las dexan: i quando en algunos Pueblos riñen, i traban cuestiones unos con otros, apuñeñanse, i apañeñanse, hasta que están muy cansados, i en-

tonces se desparten: algunas veces los desparten Mujeres, entrando entre ellos, que Hombres no entran a despartirlos: i por ninguna pasión que tengan, no meten en ella Arcos, ni Flechas; i desque se han apuñeñado, i pasado su cuestión, toman sus Casas, i Mujeres, i vanse a vivir por los Campos, i apartados de los otros, hasta que se les pasa el enojo; i quando ya están desenojados, i sin ira, tornanse a su Pueblo, i de ai adelante son Amigos, como si ninguna cosa hoviera pasado entre ellos, ni es menester que nadie haga las amistades, porque de esta manera se hacen; i si los que riñen no son casados, vanse a otros sus Vecinos, i aunque sean sus Enemigos los resciben bien, i se huelgan mucho con ellos, i les dan de lo que tienen, de fuerte, que quando es pasado el enojo, buelven a su Pueblo, i vienen ricos. Toda es Gente de Guerra, i tienen tanta astucia para guardarle de sus Enemigos, como ternían si fuesen criados en Italia, i en continua Guerra. Quando están en parte que sus Enemigos los pueden ofender, asientan sus Casas a la orilla de el Monte mas áspero, i de mayor espesura que por allí hallan, i junto a él hacen un Foso, i en este duermen. Toda la Gente de Guerra está cubierta con Leña menuda, i hacen sus saeteras: i están tan cubiertos, i disimulados, que aunque estén cabe ellos, no los ven, i hacen un camino muy angosto, i entra hasta en medio del Monte, i allí hacen lugar para que duerman las Mujeres, i Niños, i quando viene la noche, encienden lumbres en sus Casas, para que si hoviere Espías, crean que están en ellas, i antes del Alva tornan a encender los mismos fuegos; i si acaso los Enemigos vienen a dar en las mismas Casas, los que están en el Foso salen a ellos, i hacen desde las Trincheas mucho daño, sin que los de fuera los vean, ni los puedan hallar; i quando no ai Montes en que ellos puedan de esta manera esconderse, i hacer sus celadas, asientan en llano, en la parte que mejor les parece: i cercanle de Trincheas, cubiertas con Leña menuda, i hacen sus saeteras, con que flechan a los Indios, i estos reparos hacen para de noche. Estando Yo con los de Agüenes, no estando aviados, vinieron sus Enemigos a media noche, i dieron en ellos, i mataron tres, i hirieron otros muchos, de fuerte, que huieron de sus Casas por el Monte adelante: i desque sintieron que los otros se havian ido, volvieron a ellas, i recogieron todas las Flechas, que los otros les havian echado, i lo mas encubiertamente que pudieron, los siguieron, i estuviéron aquella noche sobre sus Casas, sin que fuesen sentidos: i al quarto del Alva les aco-

metieron, i les mataron cinco, sin otros muchos que fueron heridos, i les hicieron huir, i dexar sus Casas, i Arcos, con toda su hacienda, i de ai a poco tiempo vinieron las Mujeres de los que se llamaban Quevenes, i entendieron entre ellos, i los hicieron Amigos, aunque algunas veces ellas son principio de la Guerra. Todas estas Gentes, quando tienen enemidades particulares, quando no son de vna Familia, se matan de noche, por asechanças, i vñan vnos con otros grandes crueldades.

CAP. XXV. Como los Indios son prestos a vn Arma.

ESTA es la mas presta Gente para vn Arma, de quantas Yo he visto en el Mundo, porque si se temen de sus Enemigos, toda la noche están despiertos, con sus Arcos a par de si, i vna docena de Flechas: i el que duerme, tiente su Arco, i si no le halla en cuerda, le dá la buelta que ha menester. Salen muchas veces fuera de las Casas, baxados por el suelo, de arte que no pueden ser vistos, i miran, i atalain por todas partes para sentir lo que ai: i si algo sienten, en vn punto son todos en el Campo con sus Arcos, i Flechas, i así están hasta el día, corriendo a vnas partes, i otras, donde vea que es menester, o piensan que pueden estar sus Enemigos. Quando viene el día, tornan a afloxar sus Arcos, hasta que salen a Caga. Las cuerdas de los Arcos son nervos de Venados. La manera que tienen de pelear es, abaxados por el suelo, i mientras se flechan, andan hablando, i saltando siempre de vn cabo para otro, guardándose de las Flechas de sus Enemigos: tanto, que en semejantes partes pueden recibir mui poco daño de Ballestas, i Arca-bucos, antes los Indios burlan de ellos, porque estas Armas no aprovechan para ellos en Campos llanos, adonde ellos andan sueltos: son buenas para estrechos, i lugares de Agua: en todo lo demás los Caballos son los que han de sojuzgar, i lo que los Indios vniuersalmente temen. Quien contra ellos hoviere de pelear, ha de estar mui avisado, que no le sientan flaqueça, ni codicia de lo que tienen, i mientras durare la Guerra, hanlos de tratar mui mal: porque si temor les conocen, o alguna codicia, ella es Gente, que sabe conoscer tiempos en que vengarse, i toman esfuerso del temor de los contrarios. Quando se han flechado en la Guerra, i galdado su municion, buelvense cada vno su camino, sin que los vnos figan a los otros, aunque los vnos sean mu-

chos, i los otros pocos: i esta es costumbre suia. Muchas veces se paian de parte a parte con las Flechas, i no mueren de las heridas, sino toca en las tripas, o en el corazón, antes sanan presto. Ven, i oien mas, i tienen mas agudo sentido, que quantos Hombres Yo creo que ai en el Mundo. Son grandes sufridores de hambre, i de sed, i de frio, como aquellos que están mas acostumbados, i hechos a ello, que otros. Esto he querido contar aqui, porque allende que todos los Hombres desean saber las costumbres, i exercicios de los otros, los que algunas veces se vinieren a ver con ellos, están avisados de sus costumbres, i ardidés, que suelen no poco aprovechar en semejantes casos.

CAP. XXVI. De las Naciones, i Lenguas.

TAMBIEN quiero contar sus Naciones, i Lenguas, que desde la Isla de Malhado, hasta los vitimos ai. En la Isla de Malhado ai dos Lenguas: a los vnos llaman de Caoques, i a los otros llaman de Han. En la Tierra-firme, enfrente de la Isla, ai otros, que se llaman de Chorruco, i toman el nombre de los Montes donde viven. Adelante, en la Costa de la Mar, habitan otros, que se llaman Doguenes; i enfrente de ellos otros, que tienen por nombre los de Mendica. Mas adelante, en la Costa, están los Quevenes; i enfrente de ellos, dentro en la Tierra-firme, los Mariames: i tendo por la Costa adelante, están otros, que se llaman Guaycones; i enfrente de estos, dentro en la Tierra-firme, los Yguaces. Cabo de estos están otros, que se llaman Atayos; i detrás de estos, otros Acubadaos, i de estos ai muchos por esta vereda adelante. En la Costa viven otros, llamados Quitoles; i enfrente de estos, dentro en la Tierra-firme, los Avavares. Con estos se juntan los Maliacones, i otros Cutalchiches, i otros, que se llaman Susolas, i otros, que se llaman Comos; i adelante, en la Costa, están los Camoles; i en la misma Costa adelante otros, a quien nosotros llamamos los de Higos. Todas estas Gentes tienen Habitaciones, i Pueblos, i Lenguas diversas. Entre estos ai vna Lengua, en que llaman a los Hombres, por mira acá, arre acá, a los Perros xó: en toda la Tierra se emborrachan con vn humo, i dan quanto tienen por él. Beben tambien otra cosa, que sacan de las hojas de los Arboles, como de Encina, i tucistanla en vnos botes al fuego, i despues que la tienen tostada, hinchen el bote de Agua, i así lo tienen sobre el

el fuego, i quando ha hervido dos veces, echanlo en vna Valsija, i están enfriandola con media Calabaça; i quando está con mucha espuma, bebenla tan caliente, quanto pueden sufrir; i desde que la sacan del Bote, hasta que la beben, están dando voces, diciendo: Que quien quiere beber. Y quando las Mujeres oyen estas voces, luego se paran, sin osarle mudar; i aunque estén mucho cargadas, no osan hacer otra cosa: si fi acaso alguna de ellas se mueve, la deshonran, i la dan de palos; i con mui gran enojo derraman el Agua que tienen para beber, i la que han bebido la tornan a lançar, lo qual ellos hacen mui ligeramente, i sin pena alguna. La razón de la costumbre dan ellos, i dicen: Que si quando ellos quieren beber aquella Agua, las Mujeres se mueven de donde les toma la voz, que en aquella Agua se les mete en el cuerpo vna cosa mala, i que dende a poco les hace morir; i todo el tiempo que el Agua está cociendo, ha de estar el Bote atapado; i si acaso está desatapado, i alguna Muger pasa, lo derraman, i no beben mas de aquella Agua: es amarilla, i están bebiendola tres dias, sin comer, i cada dia bebe cada vno arroba i media de ella; i quando las Mujeres están con su costumbre, no buscan de comer mas de para si solas, porque ninguna otra persona come de lo que ellas traen. En el tiempo que así está, entre estos vi vna diablura, i es, que vi vn Hombre casado con otro, i estos son vnos Hombres amarionados impotentes, i andan tapados como Mujeres, i hacen officio de Mujeres, i tiran Arco, i llevan mui gran carga, i entre estos vimos muchos de ellos, así amarionados como digo, i son mas membrudos que los otros Hombres, i mas altos: sufren mui grandes cargas.

CAP. XXVII. De como nos mudamos, i fuimos bien rescibidos.

DESPUES que nos partimos de los que dexamos llorando, fuimonos con los otros a sus Casas, i de los que en ellas estaban fuimos bien rescibidos, i truxeron sus Hijos para que les tocásemos las manos, i daban nos mucha Harina de Mezquitez. Este Mezquitez es vna Fruta, que quando está en el Arbol es mui amarga, i es de la manera de Algarrovas, i comese con Tierra, i con ella está dulce, i bueno de comer. La manera que tienen con ella es esta: que hacen vn hoio en el suelo, de la hondura que cada vno quiere; i despues de echada la Fruta en este hoio, con vn palo tan gordo como la pierna, i de braça i media en

largo, la muelen hasta mui molidas; i demás que se le pega de la Tierra del hoio, traen otros puños, i echanla en el hoio, i tornan otro rato a moier, i despues echanla en vna Valsija, de manera de vna Espuerta, i echanle tanta Agua, que basta a cubrirla, de fuerte que quede Agua por cima, i el que la ha molido prueba, i si le parece que no está dulce, pide Tierra, i rebuelvela con ella, i esto hace hasta que la halla dulce, i asientanfe todos al rededor, i cada vno mete la mano, i saca lo que puede, i las Pepitas de ella tornan a echar sobre vnos Cueros, i las Calcaras; i el que lo ha molido las coge, i las torna a echar en aquella Espuerta, i echa Agua como de primero, i tornan a espremer el Çumo, i Agua que de ello sale, i las Pepitas, i Calcaras tornan a poner en el Cuero, i de esta manera hacen tres, o quatro veces cada moledura: i los que en este Banquete, que para ellos es mui grande, se hallan, quedan las Barrigas mui grandes de la Tierra, i Agua que han bebido, i de esto nos hicieron los Indios mui gran Fiesta, i hovo entre ellos mui grandes Bailes, i Areitos, en tanto que allí estuimos. Y quando de noche durmiamos a la puerta del Rancho donde estábamos, nos velaban a cada vno de nosotros seis Hombres, con gran cuidado, sin que nadie nos osase entrar dentro, hasta que el Sol era salido. Quando nosotros nos quitamos partir de ellos, llegaron allí vnas Mujeres de otros, que vivian adelante: i informados de ellas donde estaban aquellas Casas, nos partimos para allá, aunque ellos nos rogaron mucho, que por aquel dia nos detuviémos, porque las Casas adonde íbamos estaban lexos, i no havia camino para ellas, i que aquellas Mujeres venian cansadas, i descansando, otro dia se irian con nosotros, i nos guiarían, i así nos despedimos, i dende a poco las Mujeres que havian venido, con otras del mismo Pueblo, se fueron tras nosotros: mas como por la Tierra no havia caminos, luego nos perdimos, i así anduvimos quatro leguas, i al cabo de ellas llegamos a beber a vn Agua adonde hallamos las Mujeres que nos seguían, i nos dixerón el trabajo que havian pasado por alcançarnos. Partimos de allí llevandolos por Gujá, i pasamos vn Rio, quando ía vino la tarde, que nos daba el Agua a los pechos: sería tan ancho como el de Sevilla, i corría mui mucho, i a puesta del Sol llegamos a cien Casas de Indios; i antes que llegásemos, salió toda la Gente que en ellas havia a rescibirnos, con tanta grita, que era espanto, i dando en los muslos grandes palmadas: traían las Calabaças horadadas, con Piedras dentro, que es la cosa de maior fiesta, i no